

Señora, por favor compórtese

Capítulo 57: Hospitalización

Liu Zhiyue escuchó débilmente que alguien lo llamaba por su nombre.

Al abrir lentamente los ojos, lo recibió el abrumador olor a desinfectante.

Las luces brillantes le azotaron la vista, y notó que alguien le sujetaba firmemente la mano izquierda. Al girar ligeramente la cabeza, vio a Liu Changqing sentado a su lado, cabizbajo.

"Papá..."

Al oír la voz de su hijo, Liu Changqing, que estaba a punto de quedarse dormido, despertó de golpe. Abrió los ojos de par en par al ver a Liu Zhiyue, ahora consciente.

"Hijo... ¿cómo te sientes?"

"Estoy bien..."

"Eso está bien. Eso está bien..."

Liu Changqing dejó escapar un largo suspiro de alivio, temiendo cualquier mención de dolor o malestar persistente por parte de su hijo.

Acostado en la cama del hospital, Liu Zhiyue notó que el dolor agudo en su espalda había remitido considerablemente. Sin embargo, su pie derecho lesionado, ahora completamente vendado, latía con fuerza. Cuando Liu Zhiyue se desplomó fuera de la casa, Liu Changqing estaba aterrorizado. Llevó a su hijo al hospital, temiendo lo peor. Afortunadamente, los médicos confirmaron que no había lesiones que pusieran en peligro su vida.



Las marcas en su espalda eran de un golpe con un objeto pesado, mientras que la principal herida estaba en su pie. Correr descalzo por el terreno accidentado le había incrustado pequeñas piedras en la carne, y las heridas se habían contaminado aún más con polvo y suciedad.

Aunque su cuerpo estaba ileso, el médico explicó que el desmayo había sido causado por la repentina liberación de tensión después de un estrés prolongado, un diagnóstico que finalmente alivió los temores de Liu Changqing.

"¿Dónde está Xiazhi?" Preguntó Liu Zhiyue débilmente.

Al escuchar la pregunta de su hijo, Liu Changqing le dio una suave palmadita en el dorso de la mano.

No te preocupes. Ya envié a Xiazhi a la escuela. Tú eres el que llevas toda la noche durmiendo.

"¿Dormí toda la noche?"

Al girar la cabeza para mirar hacia afuera, se dio cuenta de que era pleno día.

Suspirando interiormente, Liu Zhiyue desvió su mirada hacia su padre.

Papá... Tengo exámenes pronto. No puedo quedarme en el hospital.

No estás en condiciones de pensar en exámenes. No es el examen de admisión a la preparatoria, no te preocupes.

"Pero prometí que esta vez lo haría bien..."

Tienes que concentrarte en la recuperación. Tu pie tardará al menos diez días en sanar correctamente.

Liu Changqing calmó la creciente ansiedad de su hijo antes de que su expresión se volviera seria.

¿Qué pasó anoche? ¿Por qué llegaste a casa en ese estado?



“...”

Liu Zhiyue dudó, con la mirada fija en el techo del hospital mientras intentaba recordar los acontecimientos de la noche anterior.

Lo único que podía recordar era la vaga silueta del hombre que lo atacó.

No lo vi bien. No era muy alto y tenía la cara cubierta; solo pude verle los ojos.

"¿Qué tipo de ojos?"

Eran... estrechos, como los que vi en un documental sobre zorros. Pero no tan exagerados. Y...

"¿Y qué?"

"Salía de él un olor fuerte, como si no se hubiera bañado en días".

El recuerdo del atacante blandiendo la barra de hierro era vívido, como también el hedor que flotaba en el aire.

Liu Changqing frunció el ceño profundamente.

No recordaba haber ofendido a nadie que encajara con esa descripción, y mucho menos a alguien que atacara a su hijo.

"¿Recuerdas dónde ocurrió el ataque?"

Después de pensarlo un momento, Liu Zhiyue asintió.

Estaba en el camino entre la casa de Zhou Shiyan y la nuestra. Al principio, todo parecía ir bien, pero luego sentí que alguien me seguía. Por suerte, me agaché para atarme los cordones y lo vi; de lo contrario, me habría tendido una emboscada.



"Zhou Shiyan..."

"Es extraño", dijo Liu Zhiyue, su expresión se volvió sombría.

¿No le pediste que me ayudara con los estudios? Esa noche, después de las clases nocturnas, me dio clases particulares un rato. Al salir, parecía muy asustada, así que la acompañé a casa primero...

Liu Changqing recordó la primera vez que conoció a Zhou Shiyan y su comportamiento ansioso.

En ese momento, lo descartó como un malentendido: ella se había asustado por un perro callejero, o eso pensó.

Ahora, con el ataque a su hijo, las cosas parecían más complicadas.

Exhaló pesadamente.

No te preocupes. Déjame a mí. Alguien vendrá más tarde a hacerte algunas preguntas; solo diles todo lo que recuerdes. No tengas miedo.

"Bueno."

Sabiendo que su padre probablemente había denunciado el incidente a la policía, Liu Zhiyue asintió.

Tras asegurarse de que su hijo estuviera tranquilo, Liu Changqing salió de la habitación del hospital. Su rostro se ensombreció.

¿Te atreviste a tocar a mi hijo? Estás acabado.

Sábado.

En casa, Zhou Shiyan estaba sentada sola, concentrándose en sus preparativos finales para los próximos exámenes.



Su hermana, Lan Yixian, había ido a trabajar al supermercado, dejando la casa inusualmente silenciosa.

Sentada en un escritorio desgastado, Zhou Shiyan sujetaba la esquina de su libro de texto con una mano mientras hojeaba su contenido. Con la otra mano garabateaba notas en un trozo de papel.

A pesar de ser la delegada de la clase de matemáticas, Zhou Shiyan no tenía un talento natural para las matemáticas. Era de las que estudiaban con ahínco, anotando meticulosamente cada punto clave que sus profesores explicaban y repasándolo en su tiempo libre.

A diferencia de los prodigios de las matemáticas de su clase, Zhou Shiyan representaba al estudiante promedio que prosperaba gracias al esfuerzo y la determinación.

Durante los últimos días, había estado dando clases particulares a Liu Zhiyue.

Para su sorpresa, Liu Zhiyue comprendió los conceptos rápidamente, a veces incluso resolviendo problemas de maneras que ella no había considerado.

Su impresión de él —un estudiante mediocre que a menudo parecía desinteresado en clase— estaba empezando a cambiar. ¿Podría ser un talento matemático excepcional?

Este pensamiento la distrajo de sus estudios.

Su bolígrafo se detuvo en el papel borrador mientras ella miraba fijamente su libro de texto.

Cuando vio a Liu Zhiyue irse la noche anterior, no pudo deshacerse de la ominosa sensación de que algo malo iba a suceder.

Su agarre en el bolígrafo se aflojó y se le resbaló de la mano, rodando por la mesa.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!



Un golpe repentino en la puerta la sobresaltó.

Ella se giró para mirar la entrada.

Antes de que pudiera preguntar quién era, una voz familiar la llamó.

**Zhou Shiyan, ¿estás en casa? Soy el padre de Liu Zhiyue.
Traducido por:**

Грѡо – RexScan

